

SALMO 97, EL SEÑOR REINA, REGOCÍJENSE

INTRODUCCIÓN

Este salmo también inicia con la declaración que venimos oyendo de manera explícita desde el salmo 93: “El Señor reina”, y como consecuencia nos da imperativos a todos los que escuchamos esta buena noticia. Es reiterativo el salmista, el salterio en esta sección que manifiesta el crecimiento de la fe que madura, repite una y otra vez esta verdad: Dios reina, y esto es motivo de gran gozo para su pueblo. Amados hermanos, hoy también somos llamados a acercarnos al Señor para adorarlo, para meditar en lo que él es y lo que él hace, a reflexionar en esta declaración: **El Señor reina, regocíjense**. Es un salmo sencillo, muy claro, y reitera lo que ya hemos escuchado, lo que ya sabemos, pero es necesario que volvamos a escuchar. Quiera Dios que al exponernos nuevamente a esta verdad, avancemos, profundicemos y nos arraiguemos en esta enseñanza del gobierno universal de nuestro Dios, y las implicaciones que esto tiene para nuestra vida aquí y ahora y por la eternidad. El Señor reina, regocíjense, nos dice el salmista.

I. SÍ, REGOCÍJENSE

Esta reiteración es nuestro primer punto. “*Jehová reina; regocíjese la tierra, Alégrese las muchas costas*”, esta es una expresión similar a la que encontramos en Salmo 93:1. Es precisamente por el hecho de que Yahvé reina, que podemos regocijarnos. Saber esto llena de esperanza y aliento al pueblo del Señor, porque le recuerda, como afirma Barnes que: “El universo no está sin un soberano. No es la morada de la anarquía. No es producto del azar. No está sujeto a meras leyes físicas. No está bajo el control del mal. Está bajo el gobierno de un Dios: un Ser sabio, santo, inteligente, justo y benévolo, que lo gobierna bien y que preside todos sus asuntos”. Si bien sabemos que muchos viven bajo la influencia del príncipe de este mundo, el tal ya fue echado fuera por el Rey de reyes y Señor de Señores, si bien los hijos de desobediencia siguen al príncipe de la potestad del aire, no es el diablo el que controla el universo, es el Dios soberano el que está al control de todo, incluso del mismo diablo. Así que como el salmista podemos declarar con confianza, que nuestro Dios Soberano Reina, por lo tanto, debemos atender el imperativo a regocijarnos en él, dice el salmista: “regocíjese la tierra”,

A. EN TODO LUGAR

“*Alégrese las muchas costas*”. El salmo anterior nos mandaba algo similar “*Cantad a Jehová, toda la tierra*”, y vimos las implicaciones del trabajo evangelístico y de discipulado. Ya que el gobierno de Dios es universal, ya que impacta a todas las naciones, absolutamente todos son llamados a adorarlo, a regocijarse en él, en todos los lugares, incluso aquellas islas o costas más recónditas que estaban alejadas de la nación Israelita. Podemos entender que esta declaración es profética, y solo mediante la proclamación del evangelio, todas las naciones podrán reconocer el reinado del Señor de tal modo que puedan alegrarse en él. Pero los que rechazan el evangelio no tienen ninguna razón para alegrarse, sino para tener miedo. Por la buena noticia del evangelio, los escogidos de Dios en todas las naciones hoy se regocijan por que su Dios reina. Sí regocíjense nos dice el salmista, porque el Dios del pacto, el Dios eterno reina, regocíjense,

B. POR SU TEMIBLE MAJESTAD

Miremos los versos 2-5. Dios es temible, su reino es temible ya que es todopoderoso. Este temor es el que se representa en las nubes oscuras que anuncian una gran tormenta, cosa que vimos en el salmo 29, y que en este salmo nos recuerda el gran despliegue de poder de Dios en el Sinaí cuando se manifestó en medio de oscuridad, truenos, y fuego, ver Ex. 19:16-19. ¿Y saben ustedes que cuando Cristo venga, vendrá también rodeado de nubes y bajo un despliegue de gran poder y gloria? (Ap. 1:7). El carácter de nuestro Dios es apropiado para llenar nuestras mentes de temor reverente, y de emociones muy sublimes, por estar ante aquel que es sumamente poderoso, majestuoso, sublime. ¿Es esa tu impresión al estar hoy ante la presencia del Señor?, ¿se llena tu mente de pensamientos sublimes acerca del Salvador?, ¿sabes que nadie puede permanecer delante de él?, ni la tierra misma, esto podía ser el recuerdo del Sinaí que llenaba la mente del salmista. Entonces, nosotros hoy, que por la gracia de Dios podemos estar gracias a Cristo mismo en su presencia, ¿cómo no considerar al que es temible y majestuoso, al que es justo en todos sus tratos con la humanidad?. Recuerden que Dios iba en columna de fuego delante de los Israelitas desde que salieron de Egipto, y los defendió de sus enemigos, y hemos visto que el Dios de las venganzas, es quien da el pago a sus enemigos, a los que hacen daño a sus escogidos, Sal. 18:13, 50:3. Dios viene a reinar, el Dios de toda la tierra, es la expresión de los profetas, y ese Dios que viene a reinar destruirá a todos sus adversarios, a todos los que comenten injusticia. Así que ustedes que creen en ese Dios vivo, regocíjense,

C. POR SU REINO DE JUSTICIA Y JUICIO

Otra vez veamos la segunda parte del verso dos. Tomo las palabras de Barnes comentando este verso: “Su trono reposa sobre, o es sostenido por, la justicia y la rectitud. Ninguna otra cosa podría sostener el gobierno del universo; ninguna otra cosa podría sostener ningún gobierno”. ¡Ay hermanos!, todos los imperios han caído, todos los reinos han pasado y pasarán, pero el reino de Dios es para siempre como hemos mencionado al meditar en los salmos anteriores, porque el reino de Dios es justo, se basa en la justicia y el derecho. Los gobiernos modernos dicen gobernar para el pueblo, pero en nombre del pueblo cometen atrocidades, como las que han cometido la guerrilla y los paramilitares, como las decisiones de nuestro perverso presidente de negociar con criminales, como al resolución del minsalud que obliga a las instituciones de salud a garantizar la “[interrupción voluntaria del embarazo](#)”, o las sentencias de honorable corte que “ha reconocido la autonomía de los menores de edad para tomar sus propias decisiones sobre su identidad sexual y de género en asuntos tan determinantes, y en algunos casos irreversibles, como las cirugías de reasignación de sexo”¹, pero no reconoce su autonomía para trabajar y ser responsables de las decisiones que toman. Estos gobiernos no se basan en la justicia y el juicio, y no podrán prevalecer, porque son adversarios de Dios, y todos los adversarios de Dios un día serán destruidos. Así que el pueblo de Dios puede regocijarse en el reino de justicia y juicio al que han sido introducidos. ¿Lo haces tú?, ¿o todavía crees que un impenitente pecador puede traer justicia y juicio?

¹ [Sentencia T-675 de 2017](#).

II. PÓSTRENSE EN ADORACIÓN

En segundo lugar, el imperativo de este salmo nos dice: póstrense en adoración. El salmista exhorta al pueblo: si su regocijo es verdadero, si su entendimiento es correcto al comprender que es el Dios vivo y verdadero el que reina en verdad, entonces alégrese en él, y adórenle. Sí, póstrense en adoración,

A. ANTE EL DIOS QUE SE HA DADO A CONOCER

Leamos verso seis. Si recordamos la salida de Israel de Egipto, o si pensamos incluso en lo que vivió el pueblo en el desierto, al entrar a la tierra prometida, y hasta en el cautiverio y retorno, todas las naciones de alrededor escucharon de los hechos poderosos de Dios. Los truenos y nubes cuando Dios vino al Sinaí anunciaron al Dios justo. Incluso los ángeles, si pensamos en la hueste celestial que sirve al gran Rey, anuncian la justicia de Dios, lo hicieron en el pasado señalando a Cristo como se ve en el libro del profeta Daniel por ejemplo; pero también advirtiéndolo de su juicio final sobre todos los reinos como es sobresaliente en el libro de apocalipsis. Asaf al declarar al rey y juez universal ponía a los cielos por testigos, Sal. 50:3. Y David hablaba de las maravillas de la creación que hablan de la gloria de Dios, Sal. 19:1. Aunque en este salmo 97 no se usa en el mismo sentido, la idea común es que Dios se ha dado a conocer, y ha dado a conocer su justicia, ya sea por la misma naturaleza o por sus mensajeros. Pero en especial hoy sabemos que, por Cristo solamente, en quien habita toda la plenitud de la deidad, él se ha dado a conocer, los cielos se abrieron para dar a conocer a Cristo (Mt. 3:17), y todas las naciones han visto su gloria. Todas las naciones en alguna medida a lo largo de la historia han visto el impacto de la justicia de Dios en Cristo, del cristianismo que para muchos ha dejado de ser relevante. Pero Dios se ha dado a conocer por medio del Hijo, el heredero de todo, ¿has visto su gloria?, ¿has conocido su gracia?, entonces eres llamado a adorar, a postrarte ante el Dios que se ha dado a conocer. Y dice también el salmista,

B. AVERGÜENCENSE DE TODA IDOLATRÍA

Leamos versos siete. Llama el salmista al reconocimiento y arrepentimiento por toda clase de idolatría, pues tanto el pueblo de Dios como las demás naciones tentadas a colocar cualquier cosa en el lugar que le corresponde solo a Dios, tenían que comprender lo vano de colocar su confianza en cualquier ídolo. Tener ídolos de cualquier clase no es un orgullo como neciamente algunos actúan, se jactan de sus riquezas o poder, de su belleza o de su inteligencia, de su capacidad de engañar y salirse con la suya, de manipular a su antojo sin ser molestado, o de esperar en un mero hombre mortal su socorro, su ayuda. A su tiempo descubrirán la futilidad de su vana confianza, leamos Is. 20:5. Mas vale que todos los que hoy confían en sus ídolos, se avergüencen de ello, y se arrepientan, y coloquen su confianza en el único y verdadero Dios. Si tú que me escuchas estás confiando en algo o alguien fuera de Dios, arrepíentete de tal locura, de tan grande pecado, y mira a Cristo en quien hay perdón, y póstrate en adoración ante él solamente, antes que venga el día de destrucción y tu ruina sea total. Que toda la tierra se postre ante él, que todos los que están en eminencia se postren ante él, que todos los ángeles se postren ante Cristo, el Dios vivo y verdadero.

C. ALÉGRENSE LOS QUE CONOCEN AL DIOS EXCELSO

Tal como lo hacía el pueblo de Dios como señalan los versos 8-9. Solo nuestro Dios es muy exaltado, y los ídolos de las naciones serán destruidos, se mostrará lo inútil de confiar en ellos, miremos Salmos 83:18 y 95:3. Y esto es motivo de gozo para el pueblo de Dios, porque como afirmaba también Barnes: “Todo lo que tiende a eliminar la adoración a los ídolos del mundo, y a extender y establecer la adoración al Dios viviente, es una ocasión de alegría”. Nos alegramos al reconocer que toda eminencia y majestad está solamente en Dios, nadie es comparable a él, y por eso nada ni nadie más puede ser adorado. ¿Has conocido al Dios excelso, el que es infinitamente más grande que lo que los hombres en su vana imaginación le han dado un carácter divino?, ¿en verdad te regocijas al conocer que solo Cristo es exaltado sobre todo y sobre todos?.

III. ESPEREN EN ÉL

Este es nuestro tercer punto. Al declarar el Señor reina, regocíjense, se dice también esperen en él. El pueblo que viene a adorar sabe que Dios es excelso, que Dios es juez justo, pero se ve tentado a desconfiar del cuidado y ejercicio de la soberanía de Dios en la protección de su pueblo, pero el salmista termina el cántico exhortando a los creyentes a esperar por completo en la amable intervención a su favor, de parte de aquel que reina sobre el mudo entero. Iglesia, el Señor nos recuerda por este salmo hoy, lo que el apóstol Pedro diría en su carta: “*Por tanto, ceñid los lomos de vuestro entendimiento, sed sobrios, y esperad por completo en la gracia que se os traerá cuando Jesucristo sea manifestado; como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes teníais estando en vuestra ignorancia*” (1 Pedro 1:13), y nos asegura el salmista que,

A. EN SANTIDAD SERÁN LIBRADOS

Volvamos a nuestro salmo 97, el verso 10. Calvino afirmaba del salmista: “Él muestra por la misma naturaleza de Dios, que no podemos ser juzgados y reconocidos como sus siervos a menos que nos apartemos del pecado y practiquemos la santidad”, recordemos 2 Tim. 2:19. Definitivamente no puede haber verdadero amor por Dios donde no se odia el mal en todas sus formas, puesto que es objeto del aborrecimiento divino. Leamos Isaías 1:16-20. No se trata de hacer una mera confesión, se trata de romper con toda clase de injusticia, con toda clase de maldad, aunque la disfracen de “bien común”. No podemos tratar de ser amigos Dios mientras coqueteamos con el mundo que aborrece a Dios, no se puede servir a dos señores nos ha enseñado Cristo. Así que somos llamados a andar como lo que somos, apartados para Dios, viviendo como sus amigos, mientras esperamos en su amable intervención, su amable interposición, incluso si en este mundo somos atribulados por ello. Felizmente, en el cielo ninguna de las maquinaciones de los malvados puede alcanzarnos.

B. HAY ESPERANZA PARA EL JUSTO

Leamos verso 11. ¡Qué maravillosa promesa mis hermanos!, ¡Creémosla con todo nuestro ser mientras esperamos en él!, no estamos ocultos de los ojos de Dios, si hemos confiado en él, si le hemos reconocido, y si procuramos por su gracia vivir apartados del mal, Dios nos asegura sembrar gozo como una semilla que a su tiempo ha de crecer y dar fruto, felicidad, inteligencia y paz. Cristo mismo dijo: “*Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida*” (Jn. 8:12). Mientras que para el impío está reservado el dolor y confusión perpetua, los que viven para Dios, los que comprenden y esperan en él, “*resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad*” (Dn.

12:3). El salmista que abrió los salmos de devastación, pensó por un momento que era en vano haber vivido en santidad a causa de sus múltiples aflicciones, pero en el santuario de Dios cambió su manera de pensar al reflexionar en el carácter de Dios y en sus promesas como vimos en el salmo 73, ahora con una fe madura, este salmo 97 nos motiva a esperar en Dios, viviendo en santidad, porque hay esperanza para los que confían en el Señor y viven en su justicia. Así que,

D. ALÉGRENSE EN SU PROMESAS

Así termina el verso 12. Alégrese en Dios, y celebren su santidad, alégrese en sus promesas. Dejen la tristeza y la melancolía, no se encierren en los problemas, no quieran seguir viendo las cosas de manera sombría, todas las promesas de Dios son Sí, y son Amén en Cristo (2 Cor. 1:20); por lo eso podemos estar sumamente agradecidos, mirando a nuestro redentor, y llevando una vida acorde a la misericordia que hemos recibido, disfrutando de su protección. Así que, al considerar al Dios santo, debemos regocijarnos, precisamente porque él es apartado de todo y de todos, apartado de toda clase de mal, y porque es nuestro Dios que es fiel a su pacto, y nos permite confiar en él, esperar en él, y regocijarnos en él.

CONCLUSIÓN

El Señor reina, regocíjense por esto, por lo que esto implica para ustedes, para sus familias, para todas las naciones. Teman y adoren su majestad, vivan en ese reino de justicia y juicio, aborrezcan toda clase de mal, pues Dios es Santo, y el pueblo santo puede esperar por completo en la liberación de Dios, y alegrarse en verdad en él. Tal vez pasemos momentos difíciles, tal vez consideremos que tenemos motivos para justificar nuestra tristeza y depresión, de hecho, hemos visto algunos salmistas experimentando cosas similares, pero no podemos quedarnos en eso, nuestra fe debe madurar como se presenta en estos salmos. Debemos entender que el Señor reina, está al control de todo, entonces podemos regocijarnos en él, podemos esperar en él, y podemos dedicarnos en santidad a él. Oremos.